

NICOLAE STEINHARDT

EL DIARIO DE LA FELICIDAD

Traducción y edición de Viorica Patea,
con Fernando Sánchez Miret y George Ardeleanu

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

- © Traducción de Viorica Patea y Fernando Sánchez Miret
sobre el original rumano *Jurnalul Fericitii*
Presentación, notas y estudio de Viorica Patea y George Ardeleanu
- © Episcopia Ortodoxă Română a Maramureşului și Satmarului
Mănăstirea «Sfânta Ana» Rohia
435612 Rohia (jud. Maramureş), România
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2007
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2170-0
Depósito legal: S. 243-2023
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

TRES SOLUCIONES

TESTAMENTO POLÍTICO

Para salir de un universo cerrado —y no ha de tratarse necesariamente de un campo de concentración, de una prisión o de cualquier otra forma de encarcelamiento, ya que la teoría se aplica a cualquier forma del totalitarismo— existe la solución (mística) de la fe. No voy a hablar de esta solución en lo que sigue, pues esta posibilidad es la consecuencia de la Gracia, que es esencialmente selectiva.

Las tres soluciones a las que me refiero son estrictamente mundanas, tienen un carácter práctico y están al alcance de cualquiera.

PRIMERA SOLUCIÓN. LA SOLUCIÓN DE SOLZHENITSIN

En *El primer círculo*, Alexandr Issáievich¹ la menciona brevemente y vuelve sobre ella en el primer volumen de *Archipiélago Gulag*.

La solución consiste en que todo aquel que atravesase el umbral de la Securitate o de cualquier otro organismo represivo análogo se diga a sí mismo con firmeza: desde este momento estoy muerto. Le está permitido consolarse: ¡Lástima de mi juventud y de mi vejez!, o: ¡Ay de mi mujer, de mis hijos!, ¡ay de mí!, ¡ay de mi talento, o de mis bienes, o de mi poder!, ¡ay de mi amada!, ¡ay del vino que no voy a beber, de los libros que no voy a leer, de los paseos que no daré, de la música que no voy a escuchar!, etc., etc., etc. Pero hay algo que es seguro e irremediable: a partir de este momento soy un hombre muerto.

Si piensa de esta manera, con decisión, está salvado. Nadie puede hacerle ya nada. No hay nada con que amenazarlo, chantajearlo, tentarlo o engañarlo. Desde el momento en que se considera muerto ya nada lo asusta, embauca, atrae o excita. No puede caer en ninguna tentación. Dado que no espera nada y que ha salido del mundo, ya no le queda nada

1. Alexandr I. Solzhenitsin (1918-2008), matemático, físico, escritor y ensayista ruso cuyas novelas, como *Archipiélago Gulag* (1973), denuncian los horrores del totalitarismo comunista. Detenido en el frente por criticar la estrategia de Stalin en una carta dirigida a un amigo, fue condenado a ocho años de trabajos forzados y a destierro perpetuo. Recibió el Nobel de literatura en 1970 y fue expulsado de la URSS en 1974.

que desear, conservar o reconquistar, nada por lo que vender el alma, la tranquilidad o el honor. No existe moneda con que pagarle la traición.

Pero, por otro lado, es necesario, naturalmente, que la decisión sea *firme*, definitiva. Te declaras muerto, aceptas entenderte con los muertos, eliminas toda esperanza. Puedes lamentarte, como la señora d'Houdetot¹; puedes quejarte, pero este suicidio moral anticipado no falla. El riesgo de ceder, de consentir a la delación o de hacer una declaración falsa ha desaparecido completamente.

SEGUNDA SOLUCIÓN. LA SOLUCIÓN DE ZINÓVIEV

Es la que encuentra uno de los personajes de *Cumbres abismales*². El personaje es un hombre joven, presentado con el sobrenombre alegórico de *El Revoltoso*. La solución está en *la inadaptación total* al sistema. *El Revoltoso* no tiene domicilio estable, no tiene los papeles en regla, no trabaja; es un vagabundo, un parásito, un andrajoso, un cantamañanas. Vive al día, con lo que se le da, de lo que cae, con cualquier nadería. Va vestido de harapos. Trabaja de ciento en viento, algunas veces, cuando y si se da la ocasión. Más bien se pasa todo el tiempo en cárceles o en campos de trabajo; duerme en cualquier sitio. Vagabundea. *No entra* en el sistema por nada en el mundo, ni siquiera acepta el trabajo más insignificante, más miserable o más anodino. Ni siquiera se pone a cuidar cerdos y no sigue el ejemplo del héroe de un relato de Arthur Schnitzler que, obsesionado por el temor a la responsabilidad, termina siendo porquero. NO, *El Revoltoso* se proyecta (en estilo existencialista) de una vez por todas como perro callejero, cabra sarnosa, monje budista mendicante, chiflado, loco *por* (en) la libertad.

Un hombre así, situado al margen de la sociedad, es también inmune: no hay modo de ejercer presión sobre él, no hay nada que se le pueda quitar, nada que se le pueda ofrecer. Siempre lo pueden encerrar, asediar, despreciar y humillar, pero se les escapa. De una vez y para siempre ha consentido vivir la vida conforme al ejemplo y al modelo de un perpetuo asilo nocturno. Ha convertido la pobreza, la desconfianza y la falta de seriedad en un credo; se asemeja a un animal salvaje, a una fiera escuchimizada, a un ladrón de caminos. Es Ferrante Palla de Stendhal³.

1. Casada con el Conde d'Houdetot (1730-1813), la condesa fue una famosa cortesana, escritora y amante del poeta y académico Jean François de Saint-Lambert. Rousseau también se enamoró de ella y la menciona en sus *Confesiones* (1782).

2. Alexandr Zinóviev (1922-2006), filósofo ruso, expulsado en 1978 a causa de sus obras críticas. Entre ellas destaca *Cumbres abismales* (1979).

3. El poeta Ferrante Palla es uno de los personajes de la novela *La Cartuja de Parma* (1839) de Stendhal.

Es Zacharias Lichter de Matei Călinescu¹. Es un *loco de Dios*² laico, un caminante incansable (¿qué nombre tiene Wotan cuando baja a la tierra? *Der Wanderer*³), un judío errante.

No tiene pelos en la lengua; es un bocazas, cuenta los chistes más peligrosos, no sabe qué es respeto y habla con superioridad, dice lo que se le pasa por la cabeza y grita verdades que los otros ni se permiten susurrar. Es el niño del cuento del rey desnudo de Andersen. Es el bufón del rey Lear. Es el lobo de la atrevida fábula de La Fontaine: no tiene ni idea de qué es una correa.

Es libre, libre, libre.

TERCERA SOLUCIÓN. LA SOLUCIÓN DE CHURCHILL Y BUKOVSKI

Se resume así: en presencia de la tiranía, de la opresión, de la miseria, de las desgracias, de las calamidades, de las injusticias y de los peligros, no sólo no te das por vencido, sino que, al contrario, sacas de ahí un deseo loco de vivir y de luchar.

En marzo de 1939, Winston Churchill le dice a Martha Bibescu⁴: «Va a haber una guerra. El imperio británico se hará añicos. La muerte nos amenaza a todos. *Pero yo me siento veinte años más joven*».

Cuanto peor te van las cosas, cuanto mayores son las dificultades, cuanto más te golpean, cuanto más rodeado y expuesto estás a los ataques, menos entrevés una esperanza probable y racional, y tanto más gris, oscuro y turbio se vuelve todo a tu alrededor, y te ves más atrapado y envuelto en redes inextricables; cuanto más directamente te acecha el peligro, tanto más deseas la lucha y estás invadido por un sentimiento creciente de una inexplicable euforia.

El mundo te asalta por todas partes con fuerzas infinitamente superiores a las tuyas y luchas. Te derriba: lo desafía. Estás perdido: atacas. (Así hablaba Churchill en 1940). Ríes, afilas los dientes y el cuchillo, rejuveneces. Te corroe la felicidad, una indecible felicidad de golpear

1. Matei Călinescu (1934-2009), crítico literario y escritor rumano, exiliado en los EE.UU., autor de la novela *La vida y opiniones de Zacharias Lichter* (1969).

2. Los «locos de Dios» o «los locos por amor a Cristo» eran peregrinos y místicos rusos de los siglos XIV-XVI.

3. 'El caminante'. Es el nombre con el que se oculta Wotan cuando baja a la tierra en la ópera *Sigfrido* de Richard Wagner.

4. Martha Bibescu (1889-1973), escritora francesa de origen rumano y descendiente de una de las más ilustres familias nobiliarias de Rumanía, con una gran tradición cultural, política y diplomática. Su obra memorialista ofrece un fresco de la Europa aristocrática de entreguerras. Escribió en rumano y en francés novelas, libros de viajes y memorias. Mantuvo una intensa correspondencia con Rainer Maria Rilke, Paul Claudel, Jean Cocteau y Marcel Proust. En 1955 entró en la Academia Real de la Lengua y Literatura Francesa de Bruselas, donde ocupó el lugar de Anne de Noailles.

también tú, aunque seas infinitamente más pequeño. No se trata sólo de que no desesperas, de que no te declares vencido y muerto, sino de que además disfrutas plenamente de la alegría de resistir y, al oponerte, experimentas una sensación de gozo impetuoso y delirante.

Esta solución presupone, naturalmente, una fuerza de carácter excepcional, una concepción militar de la vida, una formidable resistencia *moral* de tu cuerpo, una voluntad de acero y una salud *espiritual* de diamante. Probablemente presupone también un espíritu deportivo: que te guste más que el éxito la batalla en sí misma –*la refriega*–.

Es igualmente una solución saludable y absoluta, puesto que está basada en una paradoja: tú te alegras más, te refuerzas y rejuveneces a medida que te golpean y te hacen cada vez más daño y te someten a sufrimientos cada vez más injustos y te arrinconan cada vez más en lugares sin salida.

La solución de Churchill coincide con la de Vladimir Bukovski¹. Bukovski cuenta que cuando recibió la primera citación para ir a la sede del KGB no pudo pegar ojo en toda la noche. El lector de sus memorias dirá que no hay nada más natural: la inseguridad, el miedo, los nervios. Pero Bukovski sigue: no pude dormir de *impaciencia*. Deseaba que se hiciera de día, estar ante ellos, decirles la opinión que me merecían y atacarlos como un tanque. No podía imaginar una alegría mayor.

Este es el motivo por el que no pudo dormir: no por miedo, preocupación o nervios, ¡sino por la impaciencia de gritarles a la cara la verdad y de *arremeter contra ellos como un tanque!*

No creo que se hayan pronunciado o escrito nunca palabras más extraordinarias. Y me pregunto –no pretendo que sea así, en absoluto, sino que simplemente me pregunto y no puedo dejar de preguntarme– si acaso este universo, con todos sus conjuntos de galaxias, compuesta cada una de ellas por miles o millones de sistemas, cada uno a su vez con miles de soles y miles de planetas a su alrededor; me pregunto si acaso todos los espacios, las distancias y las esferas medidas en años luz, pársecs y cuatrillones de kilómetros, si todo este hervidero de materia, astros, cometas, satélites, púlsars, cuántars, agujeros negros, polvo cósmico, meteoros y qué sé yo qué más, si todas las eras, todos los eones, todos los tiempos y todos los *continuums* espacio-temporales y todas las astrofísicas newtonianas o relativistas, no habrán llegado a existir sólo para que estas palabras de Bukovski pudieran llegar a pronunciarse.

1. Vladimir Bukovski (1942-2019), escritor y disidente ruso, pasó doce años en campos de trabajo y centros de internamiento psiquiátrico para presos políticos. En diciembre de 1976 fue intercambiado por el antiguo presidente chileno Luis Corvalán y expulsado a Suiza. Desde entonces vivió en Cambridge, Inglaterra; denunció en sus libros los abusos de las instituciones psiquiátricas con fines políticos en la URSS.

CONCLUSIÓN

Las tres soluciones son ciertas e infalibles.

Yo no conozco otras para salir de una situación límite, de un universo cerrado, de las redes de un proceso kafkiano, de un juego de tipo dominó, laberinto o sala de interrogatorio, del miedo y del pánico, de cualquier ratonera, de cualquier pesadilla. Sólo estas tres. Cualquiera de ellas es buena, suficiente y salvadora.

Fijaos: Solzhenitsin, Zinoviev, Churchill, Bukovski. La muerte consentida, asumida, anticipada, provocada; la indiferencia y la arrogancia; el valor acompañado de una alegría salvaje. Sois libres para escoger. Pero es necesario que os deis cuenta de que –hablando en términos mundanos, humanos– es bastante dudoso que encontréis otra vía para afrontar el círculo de hierro, que en buena medida es también un círculo de tiza (véase *Estado de sitio* de Camus: el fundamento de la dictadura es un *fantasma*: el miedo).

Quizá protestéis, si consideráis que las soluciones suponen una forma de vida equivalente a la muerte (o incluso peor que la muerte) o que implican el riesgo de la muerte física en cualquier momento. Efectivamente, así es. ¿Os admiráis? Porque no habéis leído a Igor Shafarevich¹, porque todavía no os habéis dado cuenta de que el totalitarismo no es la materialización de una teoría económica, biológica o social, sino la manifestación de una atracción por la muerte. Y el secreto de los que no se pueden encuadrar en el abismo totalitario es simple: ellos aman la vida, no la muerte.

¿Y quién es el Único que ha vencido a la muerte? Aquel que con la muerte la ha pisoteado.

*Nicolae Niculescu*²

1. Igor Shafarevich (1923-2017), matemático, fundador de la teoría de los números algebraicos y de la geometría algébrica, fue también disidente y ensayista. Apoyó públicamente a Andrei Sajárov y suscribió las críticas que Solzhenitsin dirigió al sistema comunista. Su libro *El fenómeno socialista*, escrito en los años setenta, circuló en *samizdat* (copias o ediciones clandestinas).

2. Se trata, naturalmente, de un seudónimo.

ABREVIATURAS USADAS POR STEINHARDT

- Al. Bilc.: *Alexandru Bilciurescu*
Al. El.: *Alexandru Elian*
(Dr.) Al-G.: *Sergiu Al-George*
Alecuc, Al. P., Al. Pal.: *Alexandru Paleologu*
Alice: *Alice Trăilescu (de soltera, Ellin)*
Ana: *Alia Avramescu*
Andrei Brz.: *Andrei Brezeanu*
Anetta: *Amelia Pavel*
- Bellu Z.: *Bellu Zilber*
(Sra.) Brăiloiu: *Mărioara Brăiloiu*
- (Sra.) C.: *Constantinescu-Porcul*
(Coronel) C. L.: *Constantin Luca*
(Padre) Cleopa: *Ilie Cleopa*
Codin Mironescu: *Alexandru Mironescu*
Corneliu Ax.: *Corneliu Axene*
Costică Hr.: *Constantin Hristea*
C-tescu-Țăranu: *Ion Constantinescu-Țăranu*
- (Abogado) D. P.: *D. Pavel*
Dinu. Ct. N., Dinu Nc.: *Constantin Noica*
Dinu P.: *Dimu Pillat*
Duțu: *Alexandru Duțu*
- Em. V.: *Emanuel Vidrașcu*
- Floriana: *Floriana Avramescu*
- (Padre) G. T.: *George Teodorescu*
Gh. de la Țară: *Gheorghe Zamfir*
Gigi Tz.: *Gh. Tomaziu*
- (Padre) Haralambie V.: *Haralambie Vasilache*
- I. Bod.: *Ion Bodonea*
(Padre) I. P.: *Ion Pop*
(Ingeniero) I. Petc.: *I. Petculescu*
Ică: *Mihai Antonescu*
Ionel Trăil.: *Ion Trăilescu*
Irina Ol-ky: *Irina Olșevsky*
(Padre) Iuliu: *Iuliu Făgărășanu*
- Lenuța: *Elena Paleologu*
- Manole: *Em. Neuman*
Marian I.: *Marian Ionescu*
Mariana V.: *Mariana Viforeanu*
- Marinică P.: *Marin Popescu*
Marta Const.: *Marta Constantinide*
(Padre) Mihai: *Marcel Avramescu*
Mihai F.: *Mihai Făget*
Mihai Răd.: *Mihai Rădulescu*
(Padre) Mina: *Mina Dobzeu*
Mircea M.: *Mircea Mirescu*
Mirel Gab.: *Mirel Gabor*
Mișu At.: *Mihai Atanasiu*
Monica L.: *Monica Lovinescu*
- N.N.P.: *N. N. Petrașcu*
Nego: *Ion Negoitescu*
Nemo: *Virgil Nemoianu*
(Padre) Nicolae: *Nicolae Lupea*
- Paul C.: *Paul Copelovici*
Paul Dim.: *Paul Dimitriu*
Pavel Sim., Pavlic: *Paul Simionescu*
Păstorel: *Al. O. Teodoreanu*
- Radu Ant.: *Radu Antonescu*
- Sandu L.: *Sandu Lăzărescu*
Scrima: *Andrei Scrima*
Scurtu: *Gheorghe Scurtu*
Sile Căt.: *Vasile Cătălinoiu*
(Padre) Sofian: *Sofian Boghiu*
Sorin Vas.: *Sorin Vasile*
Streinu: *Vladimir Streinu*
Ștefan Pop.: *Ștefan Popescu*
- T. En.: *Theodor Enescu*
Tanya Ol-ky: *Tanya Olșevsky*
Todirașcu: *Ștefan Todirașcu*
Traugott Br.: *Traugott Broser*
- Val. Gl.: *Valentin Gligor*
Viorica: *Viorica Constantinide*
Virgil B., Virgil Blt.: *Virgil Bulat*
Virgil Cd., Virgil Când.: *Virgil Căndea*
Virgil Ier.: *Virgil Ierunca*
Voiculescu: *Vasile Voiculescu*
- (Sra.) Z.: *Elena Paleologu; en segundo matrimonio, Zarifopol*

DEDICATORIA

Pentru
Florian Razmos,
și ai săi : Elena, Anca și Roxana
cu prietenie adâncă
recunoscătoare și cu
mărită afecțiune ; de
cît de buni sunt cu
bătrînel pisălog
și nerănit profesor
al mării, mării, rătăcirii
și gentileții lor

N. Steinhardt

ianuarie 1989

Dedicatoria manuscrita de Steinhardt, el mismo año de su muerte.

Para
Florian Razmos
y los suyos: Elena, Anca y Roxana,
con amistad y profundo
reconocimiento y con
asombrado afecto: por
lo buenos que son con
un viejo pesado
y un desvergonzado aprovechado
de su magnanimidad, paciencia/ y gentileza.
N. Steinhardt
enero 1989.

¡Creo!
¡Ayuda a mi falta de fe!
(Marcos 9, 24)

Obviamente, en la cárcel no podía ni soñar con tener lápiz y papel. Por tanto, no sería honesto si sostuviera que fui redactando este «diario» día a día. En realidad, lo he escrito *après coup*, basándome en unos recuerdos frescos y vivos. Al no poder fijarlo en aquella época, creo que me está permitido presentarlo aquí a saltos, tal y como, ahora de manera real, me han venido las imágenes, los recuerdos y los pensamientos a este caudal de impresiones al que solemos llamar conciencia. El efecto, seguramente, tiende a lo artificial; es un riesgo que debo asumir.

ENERO, 1960

¿Un vaso? No rompí ningún vaso... No me acuerdo...

Esta es mi respuesta... y realmente no me acuerdo. ¿O quizá sí lo rompí? ¿En agosto, el día de su cumpleaños y del mío? ¿O no lo rompí? No sé. O claro que sí, lo sé. Claro que lo rompí. En agosto, por la tarde, a la mesa, las puertas de la terraza abiertas de par en par. Y sin embargo, parece que no me acuerdo. Me acuerdo y no me acuerdo. Todo en este *escenario* irreal y sutil, dispuesto con cuidado, me induce a refugiarme en la confusión y a perderme en el desorden: y las miradas de ella, cálidas y compasivas, y las miradas de *ellos*, hábiles y melifluas. El tobogán del consentimiento se presenta suave ante mí; sólo tengo que dejarme deslizar.

Podría jurar con total buena fe que no me acuerdo, aunque me doy cuenta de que las cosas sucedieron tal y como ella las repite –un vaso de cristal muy bonito– con la precisión de la memoria de un ordenador, con la fidelidad de una cinta de magnetófono, con la timidez hipócrita del alumno aplicado que se sabe la lección demasiado bien. La miro. Es ella, pero como en un sueño. Hace cosas inesperadas, habla *de otra manera* y, en sincronía con ella, también el mundo es *otro*, es surrealista. Fíjate, esto es el surrealismo: los objetos, los mismos de siempre, conocen otro orden, tienen otra finalidad. Es como decir: *también se puede de esta manera*. Ahora, sí, la tetera es una mujer, la estufa es un elefante... Max Ernst, Dalí, Duchamp... Pero también *El grito* de Munch. Tengo ganas de gritar, de despertarme de la pesadilla, de volver a nuestro viejo mundo, bueno y tierno, donde las cosas, sensatas, son lo que sabemos que son y responden a la función que les atribuimos desde siempre... Querría salir de esta ciudad intranquila de Delvaux, de este campo de Tanguy de miembros desarticulados y pastosos, reintegrados después según extrañas afinidades, según emparejamientos *diferentes* de los establecidos entre nosotros... *Entre nosotros*, en la tierra. Este sitio no puede ser la tierra. No puede ser. Este decorado dostoievskiano y expresionista no puede existir realmente... Me equivoco, *me enorgullezco*: me doy ínfulas, sin duda me imagino esta escena delirante por amor a un papel que me gustaría representar...

A fin de cuentas no sé realmente si lo rompí o no. De cristal grueso. Si reconozco que lo rompí, digo la verdad (la verdad *objetiva*) y, una vez que he dicho la verdad, debo continuar y reconocerlo todo, es decir, que Nego habló contra el régimen. (Es todo el propósito de esta sesión de interrogatorio nocturno, en la que ella me defiende con un mimo sospechoso y me ofrece amistosamente la tabla de salvación; ya que, merecedora de la máxima nota en cuestiones de memoria, incapaz de olvidar ni un detalle, precisamente *se salta unas líneas* cuando se trata de mí y silencia mis palabras de entonces o las cita parcialmente y responde: «¿Quién ha dicho esto? Sé que alguien, alguno de los presentes se pronunció...»). Este *se* impersonal y neutro como en la lógica matemática y el estructuralismo ¡es tan cómplice y a la vez tan humillante!).

Así, hablando, alcanzo la claridad y la verdad y ya no queda ningún rincón donde esconderme, avanzo hacia la zona de la luz, donde los escondites desaparecen al instante. Pero, si no me acuerdo, si en mi fuero interno me relajo, me pierdo en el humo de la confusión, me extravío en el olvido, me entrego al dulce delirio de la evanescencia y entonces *lo admito*. Lo admito porque ahora todo me es indiferente, todo se vuelve gris e igual y ya nada tiene significado ni precisión. Entro en el mundo de la nueva novela y de la literatura sin personajes: el mundo del SE y del LO, el mundo de LOS DEMÁS, donde el YO y YO MISMO desaparecen, se confunden en la multitud indiferenciada. La personalidad (¿qué es eso?) se tamiza finamente, se fragmenta y pasa entera por el cedazo.

Haga lo que haga, estoy perdido.

Estás perdido, estás perdido; me acaricia la dulce idea de la claudicación, el cansancio, el asco, el asombro de la amistad agradecida. (Ella hace simplemente *todo* lo que puede. *Quiere* ayudarme. En las aristas del cristal brillan las velas de la mesa festiva).

Estoy perdido porque este era mi sino: este y no otro. ¿Acaso no estoy enfangado, acaso no soy un fracasado avejentado por cesiones y claudicaciones, por furias vergonzosas, por enfados grotescos, por impulsos de envidia u orgullo sangriento, por apetitos siempre despiertos y satisfechos, mas nunca a lo grande, sino siempre a medias? ¿Acaso mi lugar natural no está entre la suciedad, en el calorcillo? ¿Acaso no es esta reconfortante cloaca de la renuncia, del sometimiento y de la confirmación de la auténtica verdad el final lógico de unas prolongadas purulencias? ¿De qué sirve engañarse con las inalcanzables vías del orgullo y la dignidad? Son inaccesibles. El camino está definitivamente cerrado.

¿Qué tiene que ver que lo rompiera o no? Tiene que ver. Algo me dice insistentemente que tiene que ver. Insistente, pero en sordina. Entiendo perfectamente –cada vez mejor, a medida que la larga confrontación avanza con guantes de seda– que ahora se va a tomar la decisión,

que de esto va a depender todo. Y lo endiablado del caso es que, haga lo que haga, estoy atrapado. Tanto si sigo el camino de la verdad como si me dejo deslizar por la niebla del abismo, estoy perdido y tendré que admitirlo. Sólo espero que me atraigan de este modo más embriagador y más misericordioso el olvido y la confusión, donde todas las cosas son iguales y desprovistas de significado y de importancia.

¡Estoy perdido!

¿Perdido? ¡Ah, no! De lo más profundo del barrio de Pantelimon y de Clucereasa¹ –del suburbio y del pueblo– emerge de repente otra idea, *una tercera solución*.

¡Ah, no!, la humillación de la claudicación es cosa del diablo. Alrededor no hay niebla, en mí no hay delirio: estoy en el centro de la realidad, lo que veo es verdad. Pantelimon y Clucereasa me susurran como unos consejeros en los que puedes confiar y que te dicen claramente: ¿Qué pasa, te vas a dejar cazar por la fantasmagoría? ¡Vuelve en ti! Sí, ella. Sí, todo es cierto. Tienes que estar tranquilo, ser cínico y hábil. Repiten: hábil. Sí, existe, hay una tercera solución insospechada. Tu deber en este momento es permanecer sencillamente tranquilo, ser absolutamente sagaz e indiferente. Compórtate como un campesino, ¡cerdo judío! Compórtate como un arrabalero. *Nea Matache*, a quien la sirvienta le ha robado; *nea Pană el peleón*, que quiere engañar a su vecino; *nea Ionică*, al que no le toma el pelo la mujer; el tío *Pandele*², el liante; *moș Urcan el viejo*³, para quien el compañerismo no importa. No estoy en el Venusberg y esta no es la noche de Walpurgis. Estoy en una sala de interrogatorio de la Securitate, en la calle Plevnei. En balde me habéis puesto unas gafas negras y me habéis dado unas cuantas vueltas en coche en el patio de la cárcel de Malmaison⁴. Y esta de aquí es T.⁵, que se ha pasado al otro lado. ¿Por qué? ¿Cómo? ¡No es posible! No sé por qué y tampoco me interesa; y en lo que concierne a la imposibilidad, ¡se puede! No voy a ser escolástico: el aceite se hiela, diga lo que diga Aristóteles⁶.

1. Pantelimon era un suburbio de Bucarest; Clucereasa, un pueblo de la región de Câmpulung Mușcel. Ambos remiten a la infancia de Steinhardt. Cf. *infra*, p. 63s.

2. *Nea* es el equivalente popular y cariñoso de «señor». *Nea Matache*, *nea Pană el peleón*, *nea Ionică*, el tío *Pandele* y más adelante *nea Lache*, *nea Simache*, *nea Gruia*, son nombres autóctonos, mezcla de personajes literarios y populares, reminiscencias de «los buenos tiempos» de la infancia de Steinhardt vivida en el suburbio de Pantelimon.

3. Personaje del relato del mismo nombre de Pavel Dan (1907-1937).

4. Cuartel y cárcel militar situado en el centro de Bucarest; fue transformado durante el régimen comunista en cárcel para presos políticos.

5. Por motivos de seguridad, numerosos personajes se citan con iniciales o partes de sus nombres. T. o Tr. se refiere a Beatrice Strelisker (Trixi), que colaboró con la Securitate y traicionó al grupo de amigos de Steinhardt acusándolos.

6. Cf. *infra*, p. 151.

¿El vaso? Claro que lo sé. Claro que lo rompí. (Un gesto torpe, ¡y cuánto me avergoncé! Ah, los cristales rotos sólo traen suerte en alemán). Pero ahora mi único deber es estar tranquilo, ser sagaz y terco. Duro. Testarudo. Taciturno. Lacónico. Malhumorado.

La tercera solución. Ni reconozco que lo rompí, ni me dejo apresar por el vértigo. Ni la estupidez del miedo, ni el hechizo del aturdimiento. Sino otra cosa: la mentira. La mentira tranquila y hábil.

Esto es lo que me queda; este es el tercer camino: ser un campesino listo y un arrabalero astuto. Tranquilo y tenaz. A su altura. A la altura de ella y a la de ellos. No más arriba. No me acuerdo, punto y final. Y no lo sé. Y me callo. Y enmudezco. No admito nada. No cedo. No sé, *señor*. No me acuerdo de nada. Como un sátiro prometido en matrimonio. Ni en la cama, ni debajo de la cama. Ni en carro, ni en carroza. Como las alubias el día de Pascua¹. *Nea Lache* en la feria: no te rebaja ni un céntimo; *nea Simache* en el tribunal: se defiende como gato panza arriba. *Nea Gruia* en el regateo: no, no y no.

La tercera solución –inesperada y extraña–: la mentira. La mentira bendecida, susurrada por Cristo. (Cristo: es Él, no me ha olvidado, doblan todas las campanas. Seré suyo. Soy suyo. He sido suyo siempre. En una milésima de segundo me vuelvo suyo para siempre). La mentira desvergonzada, dulce, extremadamente sagaz. *El hijo de nea Tache el aduanero*². Mi padre antes de irme: *no seas un judío miedica, no te cagues en los pantalones*. El surrealismo es propio de París, el delirio vale para los cafés de Zúrich³. Esto no es aquello. Aquí el tren para en la estación, no la estación en el tren. Esta es la tierra de *Ion*, de los fanariotas⁴, de *Soarbe-Zeamă*⁵; aquí Vlad Țepeș⁶ empaló a los emisarios de los turcos, no les dijo «dispáren ustedes primero, caballeros británicos», y Petrace Carp⁷ le dijo al rey Carol⁸ que el maíz se

1. Las alubias son comida típica de Cuaresma; sorprende comerlas el día de Pascua.

2. Alusión a la novela en tres volúmenes (1932-1943) de Sărmanul Klopstok, seudónimo de P. Mihăilescu (1879 -1954), que explora el universo del arrabal.

3. Zúrich fue en 1918 la cuna del movimiento dadaísta.

4. Los fanariotas eran griegos de clase acomodada que vivían en el barrio entonces cristiano del Fanar, en Constantinopla. Entre 1711 y 1821 la Puerta Otomana nombró como príncipes y gobernantes de los Principados Rumanos a relevantes fanariotas.

5. *Ion* es el título de una novela de Liviu Rebreanu (1885-1944); Soarbe-Zeamă es un personaje del relato de Ion Creangă, *Harap Alb*.

6. Vlad Țepeș (‘Vlad el Empalador’), conocido como Drácula (1431-1476), reinó en Muntenia y logró temporalmente su independencia del Imperio Otomano.

7. Petrace Carp (1837-1918), fundador de la sociedad literaria «Junimea», fue ministro y posteriormente primer ministro de Carol I, rey de Rumanía.

8. Carol I de Hohenzollern-Sigmaringen (1839-1914) fue el primer rey de Rumanía. En sus casi cincuenta años de gobierno logró la independencia, impulsó la economía y fundó las primeras universidades. A raíz de la guerra ruso-turca, anexionó Dobrogea y construyó el primer puente sobre el Danubio, incorporando al país la nueva provincia.

come con la mano; aquí hablamos de la vida y de la muerte, esto no es un escenario sofisticado y delirante; aquí no hay cortinajes y delicias, esto no es ni un paraíso ni un infierno artificial; aquí la vida es como en una tienducha, como en el mostrador, como en el mercado; como en un proceso de herencia; aquí no hay joyas, sino piedras y pedruscos (y, de repente, el pensamiento me lleva a Brâncuși, un campesino decidido que esculpe su material con gestos majestuosos de segador). Este es el estanque de Betesda [Juan 5, 2]: te tiras o no. Aquí, ahora, ahora, ahora. *Aquí te significas* chaval, aquí, *in situ*, eliges.

Ahora tengo que *escoger, proyectarme*. ¿Me lanzo? ¿Puedo? ¿Quiero? ¿Sé? ¡Qué cosa más curiosa! Veo que si quiero coger el camino del cristianismo, tengo que mentir. Como ha mentido también este pueblo (en el que he nacido y que siempre me ha atraído) –y ha hecho bien–, cuando ha tenido que inclinarse ante los turcos, los alemanes y los moscovitas. Tengo que mentir, lo mismo que a veces en matemáticas la solución se encuentra sólo complicando primero los datos, esquivando el meollo del problema. Tengo que mentir. Esto significa que las cosas no son tan simples. El mundo no es simple. Esto significa que Julien Benda¹ tenía razón cuando dijo que odiaba a los que complican las cosas simples, pero no menos a los que simplifican las cosas complicadas.

El cristianismo, chaval, no es igual que la estupidez. Las aguas del Târgului y las del Doamnei² no fluyen para los tontos y las campanas de la iglesia Capra no doblan sólo para las viejas beatas. Incluso ellas, por muy sordas que sean, también mienten un poco.

Ella está en una silla a unos dos metros a mi izquierda; *ellos* delante de mí, en una mesa. ¡Ah!, os gustaría que me dejara embargar por el hechizo de la ensoñación, por el humo embriagador de una escenografía surrealista... Los intelectuales serán débiles, pero el conocimiento libresco no es inútil, porque puede crear la sensación aguda de un *déjà vu* o de un *déjà imaginé*... Es provechoso. Ni siquiera el abecedario es superfluo. No, yo seré judío y sensible, pero habéis olvidado que he nacido en un suburbio y que he vivido en el campo: Pantelimon y Clucereasa. Lo has olvidado también *tú*, cuando te has arreglado con ellos, puesto que tu buena voluntad, ¿qué otra cosa puede ser sino el medio de atraerme junto a ti, de facilitarme el camino, de dorar la jodida píldora de hiel?

1. Julien Benda (1867-1956), filósofo y escritor francés de origen judío y autor de *La traición de los intelectuales* (1927), obra en la que acusa a los intelectuales franceses y alemanes de los siglos XIX y XX, especialmente a Charles Maurras y Maurice Barrès, de perder su ecuanimidad en asuntos militares y políticos y de transformarse en defensores del nacionalismo, de la guerra y del racismo. Benda defendió el equilibrio de la civilización clásica y la vocación internacional del cristianismo.

2. El río Târgului pasa por Câmpulung y desemboca en el río Doamnei.